

La depresión suele ser un síntoma precoz de muchas enfermedades neurodegenerativas.

ISTOCK

: una enfermedad neurológica como tal».
lado, como subraya, la mayoría de las
es neurológicas aumentan —«dupli-
so triplican»— la posibilidad de padecer
ansiedad.
lación entre ambos tipos de enfermeda-
mayor: los pacientes con enfermedades
s, sobre todo las más frecuentes como la
la ansiedad, tienen un riesgo aumentado
:nfermedades neurológicas.
elación bidireccional entre unas enferme-
ıs, con lo que denominamos en medicina
ım, que a menudo se puede presentar de
ıltánea. Por ejemplo, las personas que
:dad tienen más riesgo de presentar mi-
as que no tienen ansiedad. Y lo mismo
a epilepsia. Por este motivo, los tratamien-
:girse para abordar ambas enfermedades al
po», explica.
ltaneidad de enfermedades ha estrecha-
ones entre neurólogos y psiquiatras, que
:quipos multidisciplinares para mejorar el
os pacientes. Uno de los retos es que es-
s no están presentes en todos los centros
Como indica el neurólogo, «depende de
y de las preferencias de cada servicio. La
ebería ser que las unidades de enfermeda-
nplejas, en los centros más importantes,

psiquiatra de referencia para toda la neurología. «Al final, todos los psiquiatras acaban viendo a pacientes con enfermedades neurológicas, de la misma manera que muchos neurólogos acaban viendo a pacientes con enfermedades psiquiátricas», resume Camiña.

DIFICULTADES PARA LA PERSONALIZACIÓN. El reto para poder realizar un manejo personalizado de los pacientes, desde su punto de vista, «es que la demanda actual de pacientes psiquiátricos es desproporcionada. Es complicado que las direcciones médicas de los hospitales destinen recursos». Además, considera que cuando los entendemos, desarrollamos soluciones que no resuelven determinadas situaciones. Por ejemplo, en la enfermedad de Alzheimer se han desarrollado muchos fármacos para intentar que se acumule la proteína amiloide en el cerebro. Pero luego se observa que el efecto clínico no es tan evidente como debería».

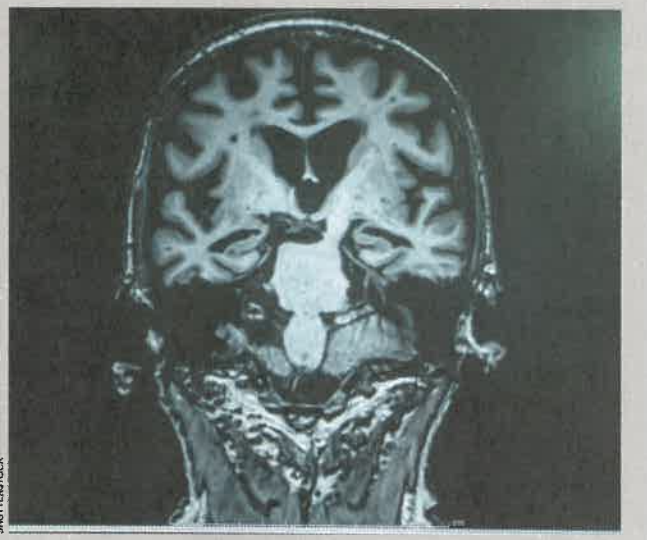
Otro obstáculo para la investigación es que, probablemente, haya muchos más neurotransmisores en cada patología de los que se ven o pueden medirse. Estos transmisores son los mensajeros químicos que transportan, impulsan y equilibran las señales entre las neuronas y las células diana de todo el cuerpo. Como

Nuevas y prometedoras opciones en neuroimagen

El doctor Juan Romero Coronado, miembro de la Sociedad Española de Radiología Médica (SERAM) y neuro-radiólogo del Hospital Universitario 12 de Octubre de Madrid nos explica que «las técnicas de neuroimagen son, actualmente, una herramienta imprescindible en el diagnóstico y seguimiento de la mayoría de las enfermedades neurológicas». Y añade que «la neuroimagen, considerando tanto la resonancia magnética como las pruebas de medicina nuclear, puede ayudarnos en algunos casos a detectar signos que sugieren una enfermedad incipiente». En su opinión, el retraso en el diagnóstico se debe a dos motivos: a las limitaciones de las propias técnicas y, «la gran mayoría de veces» porque los pacientes, con enfermedad avanzada y síntomas evidentes, entran en un circuito médico que cuenta con centros sin unidades multidisciplinares dedicadas a su detección precoz.

Existen muchas líneas de investigación prometedoras en este campo, especialmente orientadas al diagnóstico precoz. «Por un lado, la imagen está pasando de ser valorable de manera cualitativa a serlo de manera cuantitativa, pudiendo obtener datos numéricos que nos determinen objetivamente la pérdida de neuronas en una localización, ya sea por una disminución estadísticamente significativa del consumo de glucosa (detectable con PET), o por una pérdida de volumen cerebral de manera cuantificable (detectable por resonancia magnética)», detalla el doctor Romero.

Especialmente prometedora es la radiómica, que extrae las características clínicamente relevantes que contienen las imágenes radiológicas. Según su criterio, «es una de las áreas que más se está desarrollando en los últimos años y nos dará miles de datos por cada pixel, basados en la textura de la imagen. Esto, a día de hoy, significa ingentes cantidades de datos indescifrables, pero de los que cada vez se sabe más, cada vez con más publicaciones y más evidencias que nos empiezan a dejar ver la cantidad de información contenida en estos datos sobre cambios que se producen en el tejido cerebral, ajenos a nuestros ojos. Como todo lo que está siendo evaluado mediante algoritmos que analizan grandes cantidades de datos, se encuentra aún en una fase muy embrionaria, local y no extrapolable, por lo que vamos a tener que esperar para poder obtener resultados validados, pero es muy probable que en el futuro nos permita localizar nuevos biomarcadores con los que podamos realizar un diagnóstico precoz de estas enfermedades».



SHUTTERSTOCK